



Capítulo 224

Sala del Tesoro

"¿¡Q-Qué pasa!? ¿Por qué el anciano de la secta atacó de repente a ese discípulo de la Corte Exterior?"

Los discípulos del Patio Interior quedaron muy sorprendidos por este repentino incidente, ya que nunca habían visto una reacción tan enérgica y agresiva en el Salón del Tesoro.

"Lo que sea que ese discípulo haya hecho, está perdido. ¡Nadie ofende a un anciano de secta del Salón del Tesoro y se sale con la suya!"

¡Hace mucho que nadie causa problemas en la Sala del Tesoro! ¡Estoy deseando ver cómo castigan a ese discípulo de la Corte Exterior!

Mientras tanto, Yuan se giró para mirar al anciano de la secta con el ceño fruncido. "¡Eso fue peligroso! ¿Cómo pudiste atacar de repente a un discípulo sin ninguna razón, siendo un anciano de la secta?"

¡¿Sin motivo?! ¡Tengo motivos de sobra para disciplinarte! ¡No solo robaste el Medallón de la Fortuna Plateada, sino que además te atreviste a responderle a un anciano de la secta!

¡Diste por sentado que lo había robado sin ninguna prueba, y luego me atacaste cuando te pedí que me lo devolvieras! ¡Eso es irrazonable!

¡Cállate la boca, maldito mentiroso! ¿Cómo podría un discípulo como tú existir en el justo Templo de la Esencia del Dragón? ¡No perteneces aquí! ¡No solo te disciplinaré, sino que también me aseguraré de que dejes de ser un discípulo después de hoy!

—¡Puedo decirte lo mismo! ¿Quieres disciplinarme? ¡Inténtalo! Yuan se mantuvo firme, sin dejarse intimidar por el anciano de la secta.

¡No solo los discípulos, sino incluso los ancianos de la secta son irrazonables! ¡Esto realmente me hace cuestionar algunas cosas! Yuan suspiró para sus adentros.





Al escuchar las palabras provocadoras de Yuan, el anciano de la secta saltó el escritorio y se acercó a Yuan mientras estaba rodeado de un aura agresiva.

—¡Si no te castigo hoy, no merezco ser un anciano de secta! —dijo el anciano mientras se acercaba a Yuan.

"Jaaa... ¿Qué demonios está pasando aquí, Elder Gu? Me alejé unos minutos y te confié la Sala del Tesoro, ¿y así me lo pagas? ¿Armando un alboroto con un discípulo de la Corte Exterior dentro de la Sala del Tesoro?". De repente, una voz suspirante resonó, haciendo que todos los presentes miraran hacia la entrada, donde estaba un hombre alto de mediana edad.

"¡Elder Bei!" El Elder Gu lo miró perplejo.

"No has entendido la situación, Elder Bei. ¡Solo estoy disciplinando a este discípulo que no solo se atrevió a robar un objeto valioso de la secta, sino que también se atrevió a mentir frente a un anciano de la secta!"

El Elder Bei levantó las cejas y se giró para mirar a Yuan, que seguía allí parado con una mirada desagradable en su rostro.

"¿Qué robó?", preguntó el Elder Bei mientras se acercaba a ellos.

—¡Esto es el Medallón de Plata de la Fortuna! —El Elder Gu le mostró rápidamente el medallón de plata que tenía en la mano.

"E-Eso es..." Los ojos del Elder Bei se abrieron de par en par con sorpresa cuando vio el Medallón de la Fortuna de Plata.

Luego se giró para mirar a Yuan con un movimiento rígido antes de preguntarle: "Joven discípulo... ¿Puedes decirme tu nombre?"

"Discípulo Yuan", respondió.

¡Discípulo Yuan! ¡Mierda! ¡Es el discípulo del que me advirtió el Gran Anciano Xuan! ¡Este maldito idiota del Elder Gu ofendió a la única persona a la que se supone que no debemos ofender cuando fui a buscar comida!

El Elder Bei inmediatamente comenzó a sudar después de darse cuenta de la situación.

Aunque el Elder Xuan le había contado al Elder Bei sobre Yuan y el Medallón de la Fortuna de Plata, porque era el administrador del



lugar, el Elder Xuan no se lo contó a nadie más, porque no quería que mucha gente supiera de la existencia de Yuan, para minimizar el riesgo de revelar su identidad. Además, el Elder Gu solo era un asistente que trabajaba temporalmente en el lugar, por lo que definitivamente no estaba al tanto de Yuan.

Pero, por desgracia, el Elder Xuan y el Elder Bei no esperaban que Yuan llegara al Salón del Tesoro en el peor momento: cuando el Elder Bei salió a buscar algo de comida.

"¿Elder Bei?", le gritó el Elder Gu tras permanecer en silencio durante un rato.

El Elder Bei se frotó los ojos y dejó escapar un largo suspiro.

Después de suspirar, se volvió para mirar a los otros discípulos allí y dijo: "El Salón del Tesoro está cerrado por hoy. ¡Salgan todos!".

Aunque el Elder Bei hizo todo lo posible para mantener la calma, su voz sonó bastante enojada, lo que provocó que los discípulos de la Corte Interna allí sudaran.

Los discípulos comenzaron a abandonar el edificio y, un par de momentos después, solo quedaron el Elder Gu, algunos otros ancianos de la secta que trabajaban allí y Yuan.

Una vez que el lugar quedó en completo silencio, el Elder Bei extendió su mano hacia el Elder Gu y volvió a hablar: "Dame el Medallón de la Fortuna de Plata".

El Elder Gu no lo pensó dos veces y le entregó el medallón de plata al Elder Bei.

Una vez que el medallón estuvo en sus manos, el Elder Bei se giró para mirar a Yuan antes de mostrarle el Medallón de la Fortuna de Plata en su palma, casi como si se lo estuviera ofreciendo a Yuan, sorprendiendo a todos los presentes.

Le pido disculpas por el malentendido y las molestias que ha sufrido hoy en la Sala del Tesoro. Soy el único presente al que el Elder Xuan ha informado sobre su situación, así que disculpe a los demás por su ignorancia. El Elder Bei bajó la cabeza mientras se disculpaba con Yuan, sorprendiendo aún más a los demás.

Yuan dijo entonces: «No culparé a nadie por ser ignorante. Sin embargo, ser ignorante y ser irrazonable son dos cosas distintas. Ese





anciano de la secta asumió de inmediato que había robado este medallón sin ninguna prueba cuando se lo mostré, e incluso me intentó golpear de improviso cuando le pedí que lo devolviera. Eso es simplemente inexcusable».

"¿Qué? ¿Es cierto? ¿Te atacó?" El Elder Bei miró a Yuan con los ojos muy abiertos.

Yuan asintió con una mirada seria en su rostro.

"..."

Tras un momento de silencio, el Elder Bei se giró para mirar al Elder Gu y dijo: "¿Desde cuándo nosotros, los ancianos de secta, atacamos a los discípulos por sospechas y sin ninguna prueba de que hayan cometido un delito? Incluso si lo hicieramos, ¿cuándo se convirtió en nuestra responsabilidad disciplinar a los discípulos? ¡El escuadrón disciplinario existe por algo! Escucharé toda la historia y me ocuparé de ti más tarde. ¡Ve a mi habitación a esperar hasta que termine!"

"S-Sí..." El Elder Gu asintió con una mirada aturdida, pues aún no comprendía la situación. ¿Por qué el Elder Bei protegió a ese discípulo de la Corte Exterior? ¿Por qué lo regañaron? ¡No tenía sentido!

Una vez que el Elder Gu se marchó, el Elder Bei regresó con Yuan y le dijo: "No te preocupes, me ocuparé de esto más tarde, así que dejemos de pensar en ello por ahora. ¿Por qué has venido hoy al Salón del Tesoro? ¿Buscas algún tesoro? Dime qué necesitas y veré si lo tenemos".

Al ver que el Elder Bei quería dejar el tema, Yuan no tenía motivos para continuar con este drama y dijo: "Estoy aquí para ver si puedo conseguir algunos núcleos de monstruos del Guerrero Espiritual".

"¿Núcleos de monstruo de Guerreros Espirituales?" El Elder Bei arqueó las cejas ante esta respuesta inesperada.

"¿Tienes algún tipo específico de núcleo de monstruo en mente?"

Yuan negó con la cabeza y respondió: "No, cualquier tipo de núcleo de monstruo servirá".

